

Palabras armadas

Justo de la Cueva

Abre los ojos y ponte a soñar



Justo de la Cueva Alonso

¡Abre los ojos, compañero, y ponte a soñar! Este, precisamente éste, es el momento. Ponte a soñar, con los ojos bien abiertos —repito—, nuestro futuro nuevo. El tuyo y el de nuestro pueblo. Ponte a soñar, a proyectar, a imaginar, a inventar, a descubrir como va a ser, cómo quieres que vaya a ser, tu futuro y el de nuestro pueblo.

Te insisto. Este es el momento. Porque por muy duro, hosco, hirsuto y agrio que sea el presente —que lo es— y por mucho que vaya a empeorar enseguida —que va a hacerlo— éste es el momento de soñar, con los ojos abiertos, nuestro futuro. Porque en este presente de vómito y asco que nos adereza el bloque de clases dominante están ya plantadas, y germinando, las semillas del futuro. Las semillas del futuro de nuestro pueblo. De un futuro nuevo y diferente porque vamos a ganar. Porque ya estamos ganando.

Quedan todavía, es claro, momentos y tiempos duros y difíciles hasta la victoria. Todavía la hidra del actual Estado español, tras su metamorfosis nazi-fascista, hincará sus zarpas en nuestra carne y nuestra sangre. Todavía la cadena del capitalismo imperialista rechinará y bufará y se resistirá a aceptar que la formación social vasca deje de ser uno de sus eslabones. Pero vamos a ganar. Estamos ganando ya.

No olvido ni minimizo la dureza y dificultad del trecho que nos queda hasta nuestro futuro y que esa dureza y dificultad exigen un continuo esfuerzo de análisis concreto de cada situación concreta. No olvido los riesgos que correríamos si dejáramos de analizar con lupa, y con microscopio, ¡y con telescopio!, la coyuntura política, el «momento actual» de la lucha de clases en la formación social vasca. Por eso te pido que sueñes con los ojos abiertos, con la conciencia vigilante, sin evadirte del presente que nos rodea y que es la condición y el fulcro en que apoyar la palanca de nuestra voluntad de futuro.

Pero fíjate, compañero, que no marcha mejor el que lleva constante-

mente los ojos fijos en sus pies. Evitará, sí, tropezar con las piedras o caer en las zanja del camino. Pero arriesga extraviarse y llegar a ningún sitio si de vez en vez no lanza la mirada como un bardo hacia lo lejos, buscando su objetivo.

Abre los ojos, pues, y ponte a soñar. A imaginar e inventar tu futuro y el de nuestro pueblo. No te pido que te acerques al tenderete de los expertos en prospectiva y echas mano de alguna de las sofisticadas técnicas de su panoplia. No te pido que te dediques al modelo de Delfos o a la extrapolación de tendencias o a la investigación morfológica o a la redacción de escenarios o a hacer árboles de pertinencia o análisis de sistemas. Te invito simplemente a buscar en tí mismo y en tus compañeros las semillas ya plantadas de nuestro futuro y a que imagines cómo quieres que crezcan. No es un trabajo fácil ni rutinario.

Pero es imprescindible. Precisamente porque estamos ganando y nuestra victoria supone a la vez un reto y una oportunidad inédita. Porque nuestro futuro nuevo va a ser de verdad nuevo con una novedad desconocida en la Historia. El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal e ineludible. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, lo cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de las cuales lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante mientras que lo viejo pasa de grande a pequeño y camina poco a poco hasta su desaparición. Pero nuestro caso va a ser algo realmente nuevo en ese proceso repetido tantas veces de cambio de lo viejo por lo nuevo. Porque nosotros vamos a hacer en Euskadi la revolución socialista.

Porque tienen razón, ¡no saben cuánta!, los que nos llaman utópicos. Porque es rigurosamente cierto que

todavía, en los treinta mil años de historia conocida, no se ha conocido lugar ni tiempo histórico sin dominación del hombre por el hombre, sin explotación del hombre por el hombre. Por eso la Euskadi ... (censura) y socialista de cuyo futuro está siendo partera nuestra victoria, esa victoria de la que ya brillan en el cielo las luminarias, es el reto y la oportunidad formidable para construir la inédita realidad igualitaria y transparente, comunitaria y diáfana tantas veces anhelada y presentida, que tantos miles de años lleva esperando en las entrañas de la Historia.

Hay que ponerse, pues, a soñar con los ojos abiertos. A soñar en concreto. Con detalles. Y pensando en comarcas concretas, en una merindad o una anteiglesia o una hermandad o una universidad concreta. Mario Gaviria nos da un ejemplo válido en el prólogo que ha escrito para su traducción del libro ECOTOPIA. Afirma Mario que es precisamente la Euskadi emergente aquel lugar donde pueden y deben ensayarse y localizarse «ecotopías». Y Mario apunta un ejemplo concreto al propugnar una ecotopia para las Bardenas Reales. Señala las navarras Bardenas Reales como el espacio de Euskadi quizá más idóneo para ensayar modos y sistemas nuevos de convivencia y trabajo. Invita a proyectar ECOBARDENAS. Y ECOURBASA. Y ECOBELAGUA. Por ahí hay que ir. Hay que ponerse a proyectar, en concreto, la nueva ecología de nuestro futuro. La imaginación, nuestra imaginación, al poder. Para mirar y controlar y modificar e injertar las semillas del futuro. Socialismo es no resignarse a sufrir el destino que otros nos imponen. Es construir e inventar el futuro y la libertad.